

MONÓLOGOS

MONÓLOGOS

ESCRIBIENDO UN DRAMA

AL DISTINGUIDO,
INTELIGENTE Y ESTUDIOSO ACTOR MEJICANO
DON FRANCISCO E. SOLÓRZANO

Su amigo,
EL AUTOR.

La escena representa un escritorio elegante. Bufete con papeles y retratos. Librerías. Puertas laterales y al fondo.

LUIS

¡Las doce! pues no creía
Pasar la noche escribiendo;
Pero en fin, vamos cumpliendo
Lo que yo me proponía.
No se puede resistir
La voz secreta y vibrante

Que nos dice á cada instante :
 « Á escribir »... pues á escribir;
 Van muchas cuartillas llenas
 De versos; estupefacto
 Dejará al público el acto
 Segundo; las dos escenas
 Con que término le dí,
 Conmoverán al más frío;
 ¿Y los versos? tienen brío.
 Como que los escribí
 Sintiendo junto al afán
 De lograr renombre eterno,
 En mi cabeza un infierno
 Y aquí en mi pluma un volcán.
 Pero yo digo, señor,
 Es destino problemático
 Meterse de autor dramático.
 ¿Qué glorias tiene un autor?
 El aplauso, me dirá
 Cualquiera, y yo lo presumo:
 El aplauso es como el humo,
 Nace, se extiende y se va.
 Pero calma los antojos
 De admirar á los humanos,
 Representa muchas manos,

Muchas bocas, muchos ojos;
 Está bien, ¿y esos testigos
 Que vemos á su través,
 Podrán tendernos después
 Esas manos como amigos?
 ¿Esos ojos llorarán
 Al par que nuestras pupilas?
 ¿Algunas frases tranquilas
 Esas bocas nos dirán?
 ¡Necio y fútil discurrir!
 El público en su afición,
 Nos mira con la intención
 De silbar ó de aplaudir.
 Aplaude lo divertido
 Ó lo bueno, ¡qué más da!
 Pero el aplauso se va
 Tan pronto como el silbido.
 Por ejemplo, aquí estoy yo
 Donde ninguno me ve;
 Me han aplaudido, y á fe
 Como á nadie se aplaudió.
 Era de verme en ía noche
 En que estrené « Gloria y Fama »;
 Me traje después del drama
 ¡Diez coronas en mi coche!

Y en pos de mí, cien personas
 Gritando : ¡Viva el autor !
 Y ¡gracias por el favor !
 Vivo y guardo mis coronas.
 Ellas me causan placer,
 Pero en mi vida sin par,
 Ni yo las quiero tirar
 Ni las puedo deshacer.
 ¡Ah! ¡qué noche! ¡cuán ufano
 Me quedé! ¡cuán satisfecho!
 ¡Cuánto apretón en el pecho!
 ¡Cuánto apretón en la mano!
 « Felicito á usted »... « muy bien ».
 « Bravo ». « Magnífica está ».
 « ¿ Cuándo se repetirá ? »
 « ¿ Y se imprimirá también ? »
 « Honra de la patria, amigo. »
 « ¡ Qué versos ! » « ¡ Qué inspiración ! »
 « Es usted un Calderón ».
 « Yo aplaudo y nada le digo ».
 « Nos logró usted cautivar ».
 « ¡ Qué escenas! ¡ conmovedoras ! »
 « En los palcos las señoras
 Se pusieron á llorar. »
 « Bien pinta usted las desgracias,

Las pasiones, la hidalguía. »
 Y yo á todo respondía :
 ¡ Muchas gracias! ¡ muchas gracias!
 Llegó un tipo : tengo aquí
 Retratada su figura,
 Que me dijo con soltura :
 « ¡ Hombre, ¿ te acuerdas de mí? »
 Y yo, que siempre soy ducho
 En calificar á un necio,
 Le contesté con desprecio :
 Sí, señor, me acuerdo mucho.
 Y era, en verdad, uno de esos
 Amigos ricos que existen,
 Que comen, fuman, se visten
 Y duermen sobre sus pesos.
 Que, sin saludar jamás
 Al que no está á su nivel,
 Al verlo con un laurel,
 Que es en la gloria algo más
 De lo que tienen aquí,
 Fingen antigua amistad
 Y dicen con vanidad :
 ¡ Hombre! ¿ te acuerdas de mí ?
 Y sí me acordé, de fijo,
 Érase un tipo curioso,

Un relamido, un gomoso,
 Un muñeco, un lagartijo.
 Yo no dije tal reproche,
 Al contrario, agradecí
 Sus frases, y le tendí
 La mano en aquella noche.
 Pasaron tan dulces horas,
 Me vine á mi habitación,
 Sintiendo en mi corazón
 Tristezas desgarradoras.
 El aplauso, fué un rumor ;
 Las frases, vano oropel ;
 Trapo pintado el laurel,
 Y un muerto vivo el autor.
 Pasó la impresión del drama,
 Vine aquí, me desnudé,
 Y cuando ya me arropé
 Cómodamente en mi cama,
 Cuando envuelto en el capuz
 De mi alcoba, ya rendido,
 No vi el fulgor encendido
 De tantos focos de luz,
 Ni vi importunos amigos
 Ni vi bonitas ó feas,
 Ni hallé palcos ni plateas,

Ni cómicos ni testigos ;
 Cuando ya libre de enojos
 Mis párpados los cerré,
 Ó más bien dicho, bajé
 Los telones de los ojos,
 Pensé mucho, poco ó nada
 Sobre la mundana historia,
 Y me dije ¿qué es la gloria ?
 ¡La imagen de la alborada !
 De mil ensueños tesoro,
 Sus rayos primeros lanza
 Teñidos por la esperanza,
 Con nácar, púrpura y oro.
 Con mil hermosos colores
 Nos pinta el mundo en tal hora,
 Como lo muestra la aurora,
 Campos cubiertos de flores
 Que dan aromas suaves,
 Rostros llenos de sonrisas,
 Soplando todas las brisas,
 Cantando todas las aves.
 Todo nuestra dicha abona.
 ¿Y si hay éxito ?... ¡Ja ! ¡Ja !
 Grita el público, y nos da
 Un aplauso, una corona :

Y concluye la función
 Anunciada en el programa ;
 Y queda al nombre la fama,
 Y el engaño al corazón.
 ¡Pobre de mí, que cautivo
 Estoy por los oropeles !
 ¿De qué sirven los laureles
 Si en medio de abrojos vivo ?
 Y sabiendo que es infiel
 La gloria, y que tanto abruma,
 Tengo en la mano la pluma
 Y aquí en la mesa el papel.
 Y escribo y deliro aquí,
 Cuando sé de varios modos
 Que cuando me aplauden todos
 Pocos se acuerdan de mí.
 Pero no obstante, es favor
 Ese aplauso que yo escucho :
 ¡El aplauso sirve mucho
 Para aturdir el dolor !
 Y no me explico el encanto
 De padecer tan de prisa ;
 Yo escribo escenas de risa
 Y las escribo con llanto.
 Cuando este dolor salvaje

Más destroza el alma mía,
 Quiero que el público ría,
 Y le pinto un personaje
 Que todo desdeña al paso,
 Que siempre burla á la suerte,
 Que ni al dolor ni á la muerte
 Teme ni les hace caso ;
 Que con el mundo se engríe,
 Que del dolor hace mota,
 Y sufro y pongo una estrofa
 Con la que el público ríe.
 ¡Hondo arcano que me abruma !
 ¡Risa escribo y siento enojos,
 Y lo que es llanto en mis ojos
 Se torna risa en la pluma !
 Y mi público engreído,
 De mí dice cariñoso :
 ¡Es el autor más gracioso
 De cuantos hemos tenido !
 ¿Más gracioso ? ¿quién resiste
 Tal epíteto ? no atino
 Por qué secreto destino
 Se torna la queja en chiste.
 Mas ya es mucho meditar ;
 El blanco papel me espera :

Vamos, la escena tercera
 Será de desternillar.
 Le daré toque de drama :
 El galán, enfurecido,
 Torpe, celoso, aturdido,
 Quiere matar á la dama.
 ¿Le pondré puñal? No sé
 Si aumente la batahola
 Armándolo con pistola
 De Colt ó de Lefauchaix.
 Que la dama un gran suspiro
 Exhale, que luego calle,
 Que el galán furioso estalle,
 Se le encara, suena el tiro ;
 Ella presto se desploma
 Lívida como una muerta :
 Entran gentes por la puerta ;
 El galán callado toma
 Su sombrero, y al salir
 Precipitado y sin tino,
 Todos gritan : « ¡Asesino!
 No has de lograr el huír ».
 Y cuando ya juzgan justo
 Llevarse preso á fe,
 La dama se pone en pie

Porque se le pasa el susto.
 Y allí una historia se fragua
 Del tiro ; la dama llora,
 Y se acerca una señora
 Á darle azúcar con agua ;
 Y hay una gran conmoción,
 Ambos llorosos expresan
 Su dolor, luego se besan,
 Y entonces caerá el telón.
 Ó juzgo que mejor fuera
 Dar otro sesgo al asunto ;
 Lo subiremos de punto :
 Haré que la dama muera.
 Aunque es un medio vulgar
 Que á nadie de asombro llena,
 Hacer que salga á la escena
 Un actor para matar.
 En otros dramas me pesa
 Haber matado impiamente ;
 Pero ¿qué hacer? á la gente
 Le gusta escuela francesa.
 Y sé que le gusta más,
 Porque decir está en moda,
 Que matar en plena boda
 Es imitar á Dumás.

¡Con cuántos medios me abrumo!
 Pero éste es extraordinario,
 A llenar el escenario
 De terror, de sangre y humo.
 Seguro que aplaudirán
 Haciendo juicios diversos:
 Se me ocurren unos versos
 De la dama y del galán.

(Escribiendo.)

Has burlado mi fe.

— Calla, perjuro. —

Has burlado mi fe, mi amor eterno;
 Hoy nuestro porvenir es tan oscuro
 Como la negra sima del infierno.
 La que burla los castos embelesos
 De un amor que formaba mis delicias,
 Mañana ha de mancharme con sus besos
 Y me ha de deshonorar con sus caricias.
 Aquí pondré la acotación siguiente:
 La actriz estará pálida y turbada:
 Él saca la pistola prontamente,
 Que estará de antemano preparada,
 Y mirándole al rostro con sombría
 Expresión de dolor, dará un suspiro
 Y dirá en alta voz: ¡perjura! ¡impia!

Y al decir esto le dispara un tiro.
 Ella cae sin sentido sobre el suelo
 En la actitud que exija su decoro.
 Él dirá entonces con profundo duelo:
 ¡Qué hice, Santo Dios, cuando la adoro!
 En esta escena el éxito se encierra
 Y hará gran sensación, yo lo aseguro;
 Con una muerte así ¿quién no se aterra?
 ¡Parece un drama inglés! ¡es Shakespeare puro!
 Y en eso no hay un plagio repugnante,
 La novedad lo idéntico no quita;
 Aquel era un Otelo de turbante,
 Y éste será un Otelo de levita.
 En seguir ese ejemplo no hay desdoro,
 Que es muy bueno imitar grandes autores,
 Y aplaudirán y gritarán en coro:
 ¡Viva el autor! dos mil espectadores.
 Pero me falta un toque todavía
 Para poner al público violento.
 Cuando ella se retuerce en la agonía,
 Ensangrentando todo el pavimento,
 Entra un altivo y venerable anciano,
 Padre del matador, que al ver aquello,
 Alza á los cielos la convulsa mano,
 Y sintiendo erizarse su cabello,

— ¿Qué has hecho? dice al hijo, ¡injusta suerte!
 En el cadáver su mirada fija
 Y agrega con dolor: — ¡has dado muerte
 Á tu hermana, Caín! ¡era mi hija!
 — ¿Mi hermana?... dice el matador temblando,
 Y al suelo inclina la cobarde frente.
 — Tu hermana, sí, tu hermana. Irá bajando
 Á ese tiempo el telón muy lentamente.
 Resonará un aplauso extraordinario,
 Poco después la campanilla suena,
 Y me llaman y salgo al escenario,
 Y tal vez me coronen en la escena.
 ¿Será ésta una ilusión muy transitoria?
 ¿Serán falsos y vanos oropeles?
 ¡No lo puedo evitar! ¡ámo la gloria,
 Y el aplauso y el nombre y los laureles!
 Y no los busco, porque anhele vano
 Con ellos halagar mi propio orgullo.
 ¿Dónde puede existir un ser humano
 Á quien no le adormezca con su arrullo,
 Esa secreta voz dulce y bendita
 Que á una vida ideal siempre nos llama?
 Yo escuchándola estoy... aquí me grita:
 No lo puedo evitar, concluyo el drama.

(Al hacer intención de seguir escribiendo, mira y toma un retrato que tiene sobre la mesa.)

Mas soy por la gloria ingrato
 Con la que llena de fe
 Me habla, me alienta y me ve.
 ¡Qué bien está su retrato!
 ¡Qué artísticos los perfiles
 De su rostro dulce y bello!
 Blanca tez, rubio cabello,
 Negros ojos, quince abriles.
 Pura, como es el armiño;
 Tierna, cual la juventud;
 Noble, como la virtud;
 Delicada, como un niño.
 Ella con su amor abona
 Las dichas en que yo sueño;
 ¡Ah! con razón tengo empeño
 De alcanzar nueva corona.
 Ceñírmela aquí, y después
 Renombrado y aplaudido,
 De inmensa pasión rendido,
 Ir á ponerla á sus pies
 Y decirle con pasión:
 Este lauro, no te asombre,
 Es el tributo que un hombre
 Ofrece á tu corazón.
 Yo, que con dolor profundo,

Voy descreído y doliente,
 Sintiendo sobre mi frente
 Las tempestades del mundo;
 Que á fuerza de batallar
 Con la duda y el quebranto,
 Formé un tiempo con mi llanto
 Bajo mis plantas un mar.
 Hoy que la dicha deseo,
 Hoy que amoroso te llamo,
 Hoy que rendido te amo,
 Que como en la infancia creó,
 Pues esta flor de fragancia
 Que á aromar mi vida viene,
 Oculta en su cáliz tiene
 La dulzura de la infancia.
 Hoy, á los cielos me eleva
 El rayo de tu mirada;
 Yo tuve un alma gastada,
 Hoy te ofrezco un alma nueva.
 Deliro, ¿qué estoy diciendo?
 Su imagen me está escuchando;
 Sus ojos me están mirando,
 Su boca está sonriendo.
 ¡Y está tan lejos de aquí!
 Ah, sí, ¡tan lejos está!

Pero, no importa, vendrá,
 La tendré cerca de mí
 En esa noche en que espero
 Que el drama se represente:
 Con tenerla allí presente
 Tendré al Universo entero.
 ¡Con qué gozo habrá de ver
 Que todos en mí se fijan!
 ¡Esos triunfos regocijan
 El alma de una mujer!
 No importan los mil testigos,
 Ni el rumor de tantas manos;
 Con ella están mis hermanos,
 Mis padres y mis amigos;
 Mis dichas, mis ilusiones,
 Mi esperanza, mi ambición;
 ¡Tengo en ese corazón
 Á todos los corazones!

Así pues, concluyamos esta escena;
 Mas no me gusta el repugnante giro
 Que al público infeliz de espanto llena...
 Nada de sangre, no; no suena el tiro.
 Esta escena, lo sé, bastará sola
 Para que se me juzgue plagario
 De una pluma eminente y española

Que ha dado nueva faz al escenario.
 Su genio alcanza en medio á los horrores
 Que goza en describir, grata memoria ;
 Los que son de su estilo imitadores,
 Inspiran compasión, no alcanzan gloria.
 Hablaré al corazón, al sentimiento,
 Ella verá mi drama, y es preciso,
 En vez de darle angustias y tormento,
 Á sus ojos abrir el paraíso.
 Que no ambiciono, por seguir la moda,
 Una llaga social mostrar desnuda ;
 No quiero que en el día de mi boda
 Tenga su corazón espanto y duda.
 Ella, tan buena, que hasta yo me abismo
 Mirando tan tranquila su conciencia,
 ¿ Recibirá del árido realismo
 Lecciones que emponzoñen su existencia ?
 Haré un drama moral, sin nada vano,
 Que no inspire rencor, ni odio profundo ;
 Sencillo, fácil, agradable, sano,
 Que le pueda gustar á todo el mundo.
 El realismo que por grato halaga,
 Que sin herir al público, fascina ;
 No quiero sin curar, mostrar la llaga,

Ésta la cubro y doy la medicina.

(Suenan la campanilla.)

Mas han llamado ; no creo
 Que tan tarde venga alguno...
 Voy á ver.

(Sale y vuelve con unos papeles.)

¡Qué inoportuno !

Con razón hace al correo
 La prensa duro reproche,
 Y en el comercio se quejan ;
 Como que los mozos dejan
 Las cartas á media noche.
 Y el portero, que podía
 Guardarlas hasta mañana,
 Sube y tira la campana
 Cual si fuera medio día.
 Pero, vamos, ya que estoy
 Con ellas, las abriremos
 Á ver que nuevas tenemos.

(Registrando los papeles.)

Dos periódicos de hoy ;
 Una carta que parece
 Por el sobre ser de Antonio ;
 Me anuncia su matrimonio ;
 ¡ Se casa, y en martes trece !

¡Vaya un hombre original !
 Casarse en martes ¡horror!
 Hace milagros amor,
 Pero suele hacerlos mal.
 ¿Y este impreso? Es el anuncio
 De un emplasto americano :
 « ¡Asombro del Genio Humano ! »
 Está muy largo ; renuncio.
 Una carta pequeñita
 Y la letra es de mujer...
 Veamos, ¿qué puede ser?
 ¡Ah! ¡mi prima Margarita!
 ¿Y qué me dirá?

(Leyendo.)

¡Dios mío!
 Pero ¿cómo? no, no es cierto,
 ¿Soñaré? ¡No! ¡Estoy despierto!
 Siento calor, siento frío.
 ¿Qué miro? ¡No! ¡qué ansiedad!
 Vamos, mi mente delira ;
 No puede ser... es mentira...
 No puede ser... no es verdad...

*(Acercando la luz y leyendo
 con profunda impresión de pena.)*

« Querido Luis : no quería

Escribirte ; no te asombre,
 Mas, ten valor, eres hombre,
 Si no, nada te diría.
 Ayer enfermó Lucía,
 Pobrecita ; se enfermó
 Del corazón, y pasó
 Una noche aterradora.
 Hoy, al despuntar la aurora,
 En mis brazos expiró. »
 ¿No sueño? suerte cruel,
 Redobla en mí tus enojos...
 ¿Me están mintiendo mis ojos?
 ¿Me está engañando el papel?
 ¿Por qué merezco esta suerte?
 Yo, que soñaba un hogar,
 ¿Cómo voy á celebrar
 Desposorios con la muerte?
 Mas, se rompe el alma mía ;
 No sé lo que siento aquí...
 No me dejes... ven á mí...
 Te adoro... Lucía... Lucía...

*(Hunde el rostro entre las manos, con honda tristeza
 y llorando. La campanilla suena dos veces, él no hace
 caso ; suena por tercera vez y entonces se levanta con
 violencia á abrir la puerta.)*

¡Qué importuno! ¿Quién vendrá

¿A estas horas á buscarme?
 ¡Ni llorar pueden dejarme!
 ¡Qué importuno! ¿Quién será?

(Al abrir la puerta un mozo le da una carta que él va á leer precipitadamente.)

« Mañana saldrá anunciado
 » Y ya dispuesto el programa
 » Del estreno de tu drama
 » Por todos muy esperado.
 » Te ruego dejes aquí
 » El título; los actores
 » Se disputan los honores
 » Y me lo exigen á mí,
 » De saber cuales papeles
 » Han de hacer, y en esto veo
 » Que se cumple tu deseo:
 » Tendrás provecho y laureies.
 » Manda el título temprano
 » É imprimirán el prospecto.
 » Te quiere con mucho afecto
 » Y así te aplaude tu hermano. »
 Anunciado el drama ya
 Y lo esperan; bien lo sé;
 Entretanto nadie ve
 El drama que tengo acá.

Teatro: la tierra desierta;
 El Destino, espectador;
 Un diálogo aterrador
 Entre un vivo y una muerta.
 Diálogo que nadie entiende
 Y que ninguno lo ha escrito,
 Que se dice callandito
 Donde nadie nos sorprende.
 Y que resuena además
 Donde todo se derrumba.

(Tomando el retrato y mirándolo.)

Dime, huésped de la tumba,
 Responde, ¿por qué te vas?
 ¿Por qué retornas al cielo
 Dejando sin paz ni calma
 Un mar de llanto en el alma
 Y mudo polvo en el suelo?
 Esa gloria cuya llama
 Me abrasaba, era por ti...
 ¡Ya están huérfanos aquí
 La gloria, el autor y el drama!
 Ningún aplauso me abona
 Las glorias que tú me diste;
 Eras mi gloria y partiste
 Sin aceptar mi corona.

La que soñaba adquirir,
 Buscarla no me propongo...
 ¿En qué cabeza la pongo
 Para poderla lucir?
 Ni por loca vanidad
 Puedo ceñirmela aquí;
 Mi frente es un Sinaí
 Do ruge la tempestad.
 Cese pues la sed de fama;
 Cálmesese mi desvarío;
 Con tu muerte, encanto mío,
 Me quedo en eterno drama.
 Y que caiga el ilanto en pos
 De este martirio nefando;
 Un hombre que está llorando
 Está en diálogo con Dios.
 ¿Por qué te lleva? No sé
 Ni habrá ser que lo comprenda;
 ¡Hacen bien en poner venda
 Á los ojos de la fe!
 Sobre la felicidad
 Del drama de mi pasión,
 Dios ha corrido el telón
 Negro de la eternidad!
 ¿Qué se mira á su través?

Leve polvo, sombra vana,
 ¡Y sueña la raza humana
 Que humilla el mundo á sus pies!
 Mas es tarde... sí... yo iré
 Á ver su cadáver frío;
 El último beso mío
 Será el lauro que le dé.
 Y este lauro más valdrá
 Que estos falsos oropeles;
 Yo no quiero más laureles
 Que los que ella tiene allá.

Méjico, 1885.